. Morsi promete castigar a los autores del atentado que acaba con la vida de 16 soldados

. El Ejército egipcio asegura que los agresores contaron con ayuda desde Gaza

El presidente egipcio visita la zona del atentado en el Sinaí. / ATLAS

(EL PAÍS / Ana Carbajosa, Jerusalén 07/08/2012) Egipto se prepara para lanzar una campaña militar en el Sinaí, el territorio sin ley desde el que decenas de hombres armados lanzaron un ataque el domingo por la noche
, que se llevó por delante la vida de 16 policías egipcios y en el que murieron ocho de los atacantes. El comando, que pretendía perpetrar un ataque en Israel, al otro lado de la frontera,

fue reducido por el Ejército israelí por tierra y aire. Israel consideró lo sucedido “una llamada de atención para Egipto”, sin detallar cuáles van a ser los próximos movimientos militares tras el ataque.

Mohamed Morsi, el nuevo presidente egipcio, prometió este domingo poner orden en la península del Sinaí y como primera medida envió helicópteros de combate que peinarán la zona donde se produjo el ataque. Pacificar el Sinaí es una de las principales exigencias de Israel, el país con el que Egipto comparte frontera y tratado de paz desde 1979. El ministro de Defensa israelí, Ehud Barak, recorrió el sur de Israel y confió en que el ataque haya sido “una llamada de atención para que Egipto sea eficiente a su lado de la frontera”. Detalló también que ocho de los atacantes murieron en el atentado. Seis cuerpos han sido devueltos por Israel a las autoridades egipcias en la noche del lunes. Ningún grupo se ha responsabilizado del ataque, que la televisión estatal egipcia atribuyó a grupos extremistas islámicos que operan en el Sinaí. Los Hermanos Musulmanes de Egipto, por su parte, señalaron al Mosad, el servicio secreto israelí, y le acusaron de querer debilitar al presidente Morsi.

El Ejército egipcio aseguró en un comunicado que los atacantes contaron con el apoyo de “elementos de la franja de Gaza que ayudaron disparando obuses de mortero” en la zona y en el momento del atentado. El grado de implicación de grupos palestinos en el atentado determinará en buena parte la respuesta israelí. Hamás, el movimiento islamista que gobierna en Gaza, condenó el atentado.

El ataque se produjo el domingo en torno a las ocho de la noche, cuando los policías de fronteras egipcios rompían el tradicional ayuno de Ramadán. Un grupo armado abrió fuego contra los uniformados y mató a 16. Después robaron un par de vehículos con explosivos y se dirigieron hacia la frontera con Israel. Uno de los vehículos, un camión cargado de explosivos saltó por los aires, mientras que el otro vehículo que logró cruzar fue derribado por la aviación israelí. El atentado sucedió horas después de que el Ejército israelí atacara desde el aire a dos supuestos militantes palestinos que viajaban en motocicleta en la franja de Gaza. Uno de ellos murió y el otro se encuentra herido.

La prensa egipcia informó de que el Ejército ha cercado la ciudad de El Arish, próxima a la franja de Gaza y al lugar del ataque, para dar caza a posibles sospechosos. El presidente

Morsi viajó hasta Rafah, el paso fronterizo de acceso a la franja de Gaza y declaró tres días de luto nacional. La del Sinaí es la primera gran crisis diplomática a la que deberá hacer frente Morsi, el primer presidente elegido libremente de la historia de Egipto, que debe reinventar las relaciones de su país con el vecino israelí, después de décadas de la llamada “paz fría”.

Morsi, líder de los Hermanos Musulmanes, lo tiene complicado. Deberá hacer malabares diplomáticos para mantener las buenas relaciones con su vecino israelí, al tiempo que atiende a Hamás, su aliado ideológico natural, que gobierna en la franja de Gaza y es archienemigo de Israel. Egipto cerró la frontera con la franja de Gaza de forma indefinida.

Ataques como el del domingo ponen de relieve la necesidad de coordinación entre egipcios e israelíes. El Ejército israelí ha asegurado que el domingo disponían de información procedente del espionaje y que eso fue lo que les permitió frustrar un ataque en territorio israelí. Lo que no queda claro es por qué esa información no llegó a tiempo o no fue convenientemente procesada por los egipcios.

“[Egipcios e israelíes] intercambiaron mensajes durante toda la noche. La coordinación táctica es buena, pero la del espionaje no es tan buena”, señaló Dan Harel, antiguo responsable militar de la zona sur de Israel.

Hace meses que Israel asegura que el Sinaí se ha convertido en “el salvaje oeste”, donde los terroristas campan a sus anchas. El lanzamiento de ataques como el del domingo es sin duda la mayor preocupación del Gobierno israelí, según repiten en los despachos oficiales desde hace meses. A esa preocupación se le suma ahora una nueva, de naturaleza muy similar en la frontera norte. Los israelíes temen que el desmoronamiento del régimen de Damasco abra en el Golán sirio una situación semejante a la del Sinaí, en la que grupos extremistas aprovechen la coyuntura para tratar de infiltrarse y atacar a Israel.

Fuente: EL PAÍS / Ana Carbajosa, Jerusalén